



ARTE

José Ortiz Echagüe, un documentalista en el pictorialismo

Francisco Vicent Galdón

Uno de los exponentes esenciales de la fotografía española de nuestro siglo ha sido el guadalajareño José Ortiz Echagüe a quien vemos vinculado a la denominada segunda generación de fotógrafos pictorialistas españoles. Él, como el resto de los autores integrados en la nueva generación que optó por definirse en el pictorialismo, heredaron de la anterior su atracción por el empleo de viejos y anticuados arquetipos, por el uso de modelos grandilocuentes formales y conceptuales. Sin embargo, marcaron sus rupturas con los primeros anteponiendo y sublimando los elementos temáticos a los técnicos aunque sin descuidar estos últimos. Pues si los pioneros del pictorialismo fotográfico ya hicieron buen uso de las técnicas pigmentarias, Ortiz Echagüe y los fotógrafos de su generación, que optaron por usarlas, acabaron siendo auténticos especialistas en ellas. No hay más que echar una ojeada a la extensa producción fotográfica del artista, nacido en Guadalajara en 1886, para ver su dominio técnico y valorarlo en el empleo del *fresson* y del bromóleo, calidades técnicas una y otra excepcionales, únicamente comparables, dentro de las pictóricas, al grabado.

Si en los procedimientos técnicos utilizados por José Ortiz Echagüe y los fotógrafos pictorialistas hallamos una



Lino de Duelo. J. O. Echague.

notable aproximación con los métodos empleados en grabado y en su resultado final, sus temas, por diversidad y contenido, se prestan a ser utilizados de forma ambigua tanto en fotografía como en pintura. De hecho, quien conozca a fondo la producción temática del fotógrafo José Ortiz Echagüe, encontrará una notable identidad y parecido con la de su hermano, el pintor Antonio Ortiz Echagüe. Ambos participan de los mismos gustos compositivos, de similares asuntos, de iguales formas de concebir la cultura humanista y doctrinas aprendidas de la generación finisecular que les precedió, la prolífica Generación del 98 de escritores y artistas, que tanto ensalzaron y testificaron la riqueza patrimonial histórica y cultural de España, a la que los hermanos Ortiz Echagüe se adhirieron en sentimientos e inquietudes, pues aunque su existencia y creación fuera posterior sí que se percibe en su obra un entronque conceptual y una visión cercana a los noventa-yochistas.

Nuestro fotógrafo, haciendo gala de esa vocación documentalista que tanto caracterizó a los pictorialistas y que les sirvió de medio con el que glorificar la cultura y los valores patrios, siempre entendidos y tratados desde lo histórico y tradicional, desde lo costumbrista y popular, hace de ellos su inagotable can-

RESUMEN:

Una reciente exposición antológica en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid ha recordado la figura y la obra del fotógrafo alcarreño José Ortiz Echagüe, que fue también militar e ingeniero aeronáutico, y uno de los grandes de la fotografía española en la primera mitad de este siglo. El crítico de arte, y colaborador de *Añil*, Francisco Vicent, analiza la impresionante obra fotográfica de José (muy vinculada a la pictórica de su, menos conocido, hermano Antonio). Enmarcada en la corriente pictorialista, la obra de Ortiz Echagüe quiere recoger "el alma y la esencia nacional (que) aparecen perpetuadas en sus fotografías como valores y símbolos de la grandeza de un pueblo".



Rifeña II. J. O. Echague.

tera temática. Saca partido a todos los recursos que España y sus regiones le brindan, aún incontaminados e inéditos, sus tipos y paisajes, sus pueblos y ruinas históricas, su espíritu y tradición. Toda el alma y esencia nacional aparecen perpetuadas en su fotografía como valores y símbolos de la grandeza de un pueblo. Sus series fotográficas, además de componer una amplia miscelánea en la que se ven exaltadas la herencia y gloria del pasado, quedan para la posteridad como el mejor ideario y testimonio vivo de un vocacional documentalista. Así, su tetralogía, compuesta por series de imágenes entre documentales y artísticas "España, tipos y trajes" (1933), "España, pueblos y paisajes" (1938), "España mística" (1943) y "Castillos y alcázares" (1956) se decantan como auténticos y extraordinarios trabajos de una enorme riqueza y contenido antropológico, histórico, sociológico y paisajístico.

Concordancia temática y sensibilidad

Antes apuntábamos el paralelismo temático que apreciamos en la fotografía de José respecto a la pintura de su hermano Antonio y ello, más que fruto de la influencia del trabajo de uno en la creación del otro, lo que denota es surgir como consecuencia de una sensibilidad paralela, tanto en lo popular como en lo pintoresco. No olvidemos que los hermanos Ortiz Echagüe, además de compartir los gustos por las disciplinas artísticas en las que destacaron, también se vieron motivados por un mismo interés, el de conocer en profundidad los tipos, paisajes y pueblos españoles, valores y esencia de un país que juntos descubrieron y en los que profundizaron tras sus cuantiosos itinerarios o andanzas. De ahí que resulten como pruebas evidentes de su afinidad en asuntos y nos sirvan como ejemplos en la creación pictórica de Antonio su cuadro "La misa en Narvaja", realizado en 1900.



Monje. J. O. Echague.

obra representativa de su realismo costumbrista, tema similar que José interpreta en fotografía desde el realismo documental plasmado en su célebre "Sermón en la aldea" de 1903, donde adivinamos o reconocemos a los mismos personajes retratados anteriormente por su hermano. Estas no serán las únicas coincidencias temáticas en las trayectorias creativas de los Ortiz Echagüe ya que, si revisamos a grandes rasgos la creación de uno y otro, veremos que vuelven a repetir motivos e incluso modelos en sus series de "Personajes africanos" y de "Mujeres moras". En ambos vuelven a poner de manifiesto su atracción por los temas orientalistas, sus tipos populares aparecen concebidos dentro del realismo costumbrista, sus retratos burgueses y elegantes nos sugieren los patrones de la estética modernista y sus paisajes y vistas de castillos poseen un luminismo propio de los impresionistas.

Legado antropológico, documental y sociológico

Dejando de lado las semejanzas halladas en la creación de Antonio y de José Ortiz Echagüe pasamos a ocuparnos de repasar la monumental tetralogía de este último a cuyas fotografías se unen las siempre románticas y orientalistas imágenes de África. Obras todas extraídas de la selección de 25.000 negativos y más de un millar de originales de que consta su legado depositado en la Fundación Universitaria de Navarra. Fotografías que recientemente fueron mostradas en la exposición antológica del Museo Nacional Reina Sofía y que ofrecen una nítida idea de su generosa donación a la antes mencionada institución universitaria. En aquella magnífica y hoy clausurada muestra vimos entre los trabajos iniciales del fotógrafo, realizados durante la primera década de siglo, varios retratos femeninos tomados de



Avila. J. O. Echagüe.

su entorno familiar, obras, que además de denotar una exquisita sensibilidad, dan idea al espectador de las modas y gustos en el vestir de la época.

Seguían a las anteriores, según el orden cronológico de los trabajos expuestos, un espléndido conjunto de panorámicas y retratos sobre tipos e indumentaria africana elaborados en la técnica del carbón *fresson* por José Ortiz Echagüe durante su destino como militar en Marruecos. El encanto de las *kasbahs*, de los zocos y calles de Tetuán y de Fez, el misterio y belleza de las moras del Rif, la sugerente mirada orientalista impresa en los bromóleos de título "Zoco en el Had de Benibuifur", en los carbonés *fresson* de "Personajes rifeños" y en sus "Jinetes en el Gurugú" nos recuerdan las composiciones románticas que el francés Delacroix pintara seis décadas antes durante su estancia en Marruecos y Argel.

A la primera serie de su prestigiosa y monumental tetralogía, llamada por el propio autor "España, tipos y trajes" pertenece toda su producción de retratos de personajes ataviados con indumentaria popular de las diversas regiones de España. Sus imágenes sobre las mujeres de La Alberca, Lagartera, Zamarramala, Ibiza, Candelario, Sepúlveda y Montehermoso más que folcloristas son documentales. Lo mismo ocurre con sus célebres trabajos de título "Lino va de entierro", "Remero vasco", "Chula del mantón", "Castellano", "Garrochista", "Lino de duelo" y "Procesión en Viguera", en particular esta última nos sugiere el dramatismo y tradición solanesca.

"España, pueblos y paisajes", su segunda gran serie, está ocupada en reproducir y reunir todo el material referido a pueblos y paisajes que, por belleza y peculiaridad, atrajeron su mirada. Aquí se incluyen sus conocidas fotografías de "Tinajas de

la Mancha", el "Molino de Vejer" y sus idealizadas y espirituales panorámicas sobre "Castilla, cerros y nubes".

El tercer conjunto reúne "Castillos y alcázares", composiciones donde lo pictórico va más allá de lo meramente fotográfico. José Ortiz Echagüe en ellas ha cuidado de forma magistral la luz, los contrastes tonales y ha estudiado la perspectiva hasta lograr la perfección. Diríamos que el autor ha pretendido divinizar las ruinas de los castillos y alcázares fotografiados evitando toda presencia humana en las panorámicas que de ellos nos brinda.

Cierra su tetralogía la serie denominada "España mística" en la que aparecen los modelos zurbaranescos de los monjes cartujos y cistercienses, sus "Pasiones" y "Marías", los "Cruceiros de Roncesvalles" y "Penitentes de Cuenca o Sevilla". Es aquí donde afloran su populismo, su idealizada tradición y religiosidad, su interés por todo lo documental. Estos trabajos revelan las características propias de un consumado pictorialista pues, por más que el propio Ortiz Echagüe quisiera negarlo y desvincularse de dicha denominación, su obra se aferra con fuerza a ser así clasificada. ■